

## Esencia coronada

Salvador E. Aguilar  
RLU: 1912 - XI (12) - pp. 608-613

Hay la costumbre, por cierto muy generalizada en nuestro pueblo, de tomar medicinas al sentir cualquier indisposición, sin consultar con ninguna persona que sea versada en el arte de Hipócrates, sirviéndose para curarse de un gran número de medicamentos usados desde hace tanto tiempo, que a veces es imposible dar con el origen de ellos.

Grandes cantidades se preparan en las farmacias para el consumo y en su fabricación emplea cada farmacéutico la fórmula que cree mejor, ó aquella que pos sus caracteres físicos se asemeja más á la descripción que hacen de algún remedio desconocido para el práctico.

Con esta manera de preparar, puede asegurarse, no son idénticos los productos vendidos bajo el mismo nombre en dos farmacias diferentes; y como prohibirse la venta es muy difícil, por no decir imposible, pues costumbre muy antigua, transmitida de generación en generación, prohibiéndose no se haría más que agravar el mal, au-

mentando considerablemente la venta clandestina, y entonces qué de fórmulas mal combinadas y qué explotación de parte de charlatanes sin conciencia!!.

Pensamos en poner remedio haciendo uniformes las preparaciones y dando fórmulas á las cuales deban sujetarse los farmacéuticos para la preparación y expendio de estas medicinas y aquella que se hacen en la centralización de aguardiente deberán, para salir de los depósitos, estar arreglados conforme a las fórmulas que la Junta de Gobierno propondría al Ministerio respectivo.

De esta manera bajo el mismo nombre se venderían en toda la República una misma composición de caracteres físicos y propiedades terapéuticas iguales, y el consumidor tendría siempre productos idénticos en cualquier parte que los comprara.

La unificación de esta fórmula tiene también su ventaja comercial,

pues se pondría fin al descrédito, que sin saberlo y de buena fé, hacen algunas personas refiriéndose á farmacias. Y decimos de buena fé por lo siguiente; una persona está acostumbrada á comprar Esencia Coronada, por ejemplo, en la farmacia A y siempre le da el resultado deseado; un día compra en la farmacia B y como las condiciones organolépticas y terapéuticas son diferentes no tienen el mismo resultado y deduce de allí que el producto de la casa B es falsificado, diciendo á todo el que quiere oírle que las preparaciones (ya generalizando) de B son malas, que por poco le envenenan, etc, etc. Como por la práctica me he convencido; estos casos son mucho más frecuentes de lo que se piensa, me he decidido a escribir estas líneas para tratar de una de los medicamentos populares más usados: la Esencia Maravillosa Coronada.

La formación de nuestra farmacopea urge; pero como esto es trabajo muy largo y que exige detenido estudio y mucho tiempo, bueno sería que la Junta de Gobierno propusiera al Ministerio fórmulas para la propagación de gran número de remedios populares como lo hizo, aunque por motivos diferentes, con uno de ellos, el Balsamito.

Cuando nos llegó la preparación conocida con los nombres de Esencia Maravillosa, Esencia Coronada ó Esencia Maravillosa Coronada?—precunta es ésta á la cual no ha podido contestar a las per-

sonas á quienes he hablado sobre ésto y que tienen mucos años de vender medicinas; pero todos dicen haberla conocido en el mercado y que la introducían en los centros europeos, sin poder precisar la época de las primeras introducciones, por la procedencia y por usarse todavía aquí algunos medicamentos inscritos en la 5ª edición de la “Farmacopea Española” creo fue traída aquí directamente de España, en los tiempos del coloniaje. A ser esto cierto nada tendría de extraño que un medicamento tan antiguo tenga tanta reputación y consumos en nuestros días.

Si hemos de creer lo que dice el prospecto que acompaña á cada frasco y que, por informes, e exactamente igual al usado en otros países con la sola diferencia del idioma empleado, esta medicina fué presentada por Juan Pablo Menadier de Altona pidiendo privilegio para explotarlo por diez años, habiéndole sido concedido por Joseph Segundo de Viena, el doce de Marzo de 1788.

Siendo como era un medicamento de composición secreta, natural es que no se encuentre la fórmula primitiva en ningún libro (por lo menos yo no he podido encontrarla) y sí he hallado una solamente que marco con el número 4, que el autor dice pasa por ser la legítima en la América del Sur.

Hace algún tiempo la esencia se importaba de Europa; después

con el objeto de abaratarla. Debido a la fuerte competencia, se introdujeron los frascos, prospectos y sellos, fabricándose aquí el contenido, tratando cada uno de imitar lo mejor posible los caracteres físicos y organolépticos de la preparación importada, agregando sustancias según las indicaciones que cada cual le parecía llenar, de allí resulta la diversidad de fórmulas que en la actualidad se preparan.

Por las dosis que aconseja el prospecto y por las que aquí se usan, juzgo la preparación importada más cosentrada que las fabricadas en el país, pues mientras de éste se toman cucharadas y aun los frascos enteros lo cual equivale á unos 90 gramos, de la primitiva solo pueden tomarse unos 40 y hasta 80 gotas.

Veamos ahora algunas fórmulas escogidas entre las muchas que he podido procurarme:

1ª —Acibar Raíz genciana	4.000 2.000
Raíz angélica Ruibarbo Tormentila Pimpinela Alcanfor Mirra	ââ 1.000 ââ 1.000
Alcohol á 90°	5.000
Agua	5.000
Azúcar quemada	c.s. para colorar

2ª — Acibar Genciana Corteza de quina roja Anis estrellado Clavos de especie Flores de manzanilla Hojas de sen Alcohol á 40°	50 25 50 1 5 5 25 300
3ª—Tintura aloes compuesta Agua	ââ 300
Tintura mirra Espíritu anis Alcanfor	2 2 2
4ª —Acibar Alcanfor Raíz angélica "galanga Triaca Cardus Benedictus Agarico Blanco Ruibarbo Genciana Zedoharia Mirra Pasta regaliz Alcohol á 80° c. s. p. h.	30 4 4 4 4 10 3 4 4 4 4 4 20 1 k

Esta es la fórmula que trae el libro de la G. A. Buchheister, titulado “Formulario para droguistas para la preparación de las fórmulas populares más usadas.— 1902.”

Repito que el autor dice ser esta la fórmula que pasa por legítima en América del Sur.

Reduzcamos ahora para mejor apreciar las diferencias al tanto por ciento de cada sustancia que entra en las 4 fórmulas anotadas:

1 <sup>a</sup> Acibar	3.45 %
2 <sup>a</sup> "	10. %
3 <sup>a</sup> "	1.50 %
4 <sup>a</sup> "	3. %
1 <sup>a</sup> Genciana	1.72 %
2 <sup>a</sup> "	2.50 %
3 <sup>a</sup> "	0.25 %
4 <sup>a</sup> "	0.40 %

Si hay diferencia en las cantidades que de la misma sustancia entran en las diferentes fórmulas iqué diremos de la diversidad de componentes!

Exceptuando el acibar y la genciana que entran en las 4 fórmulas anotadas y en casi todas las que conozco no hay otro medicamento que figure en todas, y para colmo de diferencias el vehículo que es el alcohol no tiene siempre igual grado, así en la 1<sup>a</sup> tiene 48 m. ó m. en la 2<sup>a</sup> alcohol á 40°, en la 3<sup>a</sup> de 30 m. ó m. y en la 4<sup>a</sup> de 80°.

Y en aquella que el vehículo es el vino Málaga! El poder terapéutico de estas preparaciones será también variable tanto por las diferentes sustancias que las componen como por las proporciones de ellas. Podemos decir, sólo en aloes y la genciana son los principales componentes y por lo tanto proponemos la siguiente fórmula:

Aloes	15
Raíz genciana	15
Alcanfor	2.50
Ruibarbo	2.50
Alcohol á 80°	1 lt.

Las razones que alego a favor de esta fórmula son las siguientes:

1<sup>a</sup> Puesto que ya pasaron los puestos de la triaca y de la polifarmacia, esta fórmula tiene la gran ventaja de la simplicidad, pues cuál puede ser la acción terapéutica de tanta raíz en proporciones tan pequeñas?

2<sup>a</sup> pequeña proporción de aloes que á esa dosis (suponiendo se tome por cucharadas) excita el apellido y favorece la digestión; tomando 1 ó 2 cucharaditas de esta fórmula, tendríamos una dosis de 0.75 á 1.50 gr. Perfectamente adecuada al fin que se trata de llenar. Las dosis altas de aloes producen cólicos vivos, tenesmo y tienen además muchas contraindicaciones.

3<sup>a</sup> Los efectos de la genciana en las dispepsias torpes, enfermedad para la cual se usa mucho la Esencia Maravillosa.

4<sup>a</sup> El alcanfor entra en la fórmula por dos razones: la primera como estimulante difusible y la segunda, nuestro pueblo no acepta una esencia coronada sin el olor á alcanfor.

5<sup>a</sup> El Ruibarbo como tónico, es empleado también contra la constipación, sus defectos de amargo astringente y sus indicaciones que son las mismas de la esencia, me hace ponerlo en la fórmula.

Por todas estas razones creo ser buena la fórmula que propongo, y

agradecería de mis compañeros cualquiera indicación, pues mi objetivo es que lleguemos á unificar la manera de preparar este remedio.

Si se me objeta que la fórmula número 2 es la más propia para nuestros países, pues contiene quina y sabido es lo esparcida que se encuentra esta enfermedad entre nosotros, contestaría que con solo fijarse en la manera de administrar esta medicina en los casos de calentura, la objeción cae por sí sola: en efecto, cuando una persona se siente atacada de fríos y calenturas los medicamentos populares que toma son, Esencia Coronada para corregir el estómago, es decir como laxante, y después sulfato de

calentura ó sea sulfato de quinina, no siendo necesario que la esencia lleve quinina por ser insignificantes ó casi nulas las cantidades de esta substancia de cada individuo ingiere por este sistema.

Resumiendo: creo de necesidad absoluta, unificar las fórmulas de los medicamentos populares que se usan en la República, para uno de ellos propongo la fórmula antes mencionada y con algunos comentarios, al escribir lo anterior no me he propuesto sino un sin general y ojalá no esté lejano el día en que veamos aparecer uno de los libros más indispensables en toda oficina de farmacia cual es la “Farmacopea Centroamericana”.